Cohabitación

Flamenco fusión

Susi y Dieguito (cante), Raúl (baile), Diego y Tito Losada (guitarras flamencas), José Losada (percusión flamenca), Jorge Pardo (flauta y saxo), Carles Benavent (bajo), Rubem Dantas (percusión).
Madrid, Teatro Monumental, 15 de octubre

El País, 7, Octubre, 1989.

ÁNGEL ÁLVAREZ CABALLERO

En flamenco, los intentos de fusión con cualquier otro arte hay que entenderlos relativamente; el flamenco es tan singular, es aún tan subsidiario del pasado, de sus raíces, que difícilmente va a poder dar, en algún momento, el salto hacia una verdadera fusión con otra música.

Digamos, sin perder de vista esa relatividad, que este intento tiene notable interés. La pretendida fusión no va más allá de que cuando el tema que se toca es flamenco los del *jazz* se incorporan a él con sus instrumentos, y cuando el tema es *jazz* los guitarristas flamencos participan como pueden, que el único que puede con cierta seriedad es Diego Losada. Y en esta cohabitación los que mejor lo hacen son los del *jazz*, sin duda por su ya larga experiencia en colaboraciones flamencas, con Paco de Lucía y otros.

Convocatoria popular

Por lo demás, cada uno hace lo suyo, individualmente, con solvencia y eficacia, pues se ha reunido un excelente plantel de artistas. Pardo, Dantas y Benavent, los tres procedentes del mundo del *jazz* y acompañantes habituales de Paco de Lucía, brillaron constantemente a gran altura, e incluso se permitieron el lujo de algunos solos espectaculares. Entre los flamencos, obtuvieron triunfos personales muy cualificados Susi y Raúl.

Susi, cantando con esa voz suya tan flamenca, tan especial, tuvo momentos de enorme *jondura*, y bailando le echó mucho temperamento y mucho corazón. No es éste el caso de Raúl, un *bailaor* absolutamente cerebral, de increíble capacidad técnica, que le permite hacer lo más sorprendente con su baile de una precisión matemática, espectacular y, en ocasiones, un tanto efectista. Espectáculo, en fin, con importante convocatoria popular, llenando a tope la sala un público que al final aclamó, puesto en pie, largamente a todos los actuantes.